

TABLA.

- CCXLVIII. Los Filósofos oscurecen con alegorías todas las historias.
- CCXLIX. La suposición de monumentos, y de testigos: segunda entrada que hacen para adulterar la historia.
- CCL. En su mala fé halla color el Pirronismo histórico.
- De la Eloquencia, y demás bellas Letras.* pag. 395.
- CCLI. Este es bosquecillo frondoso, donde tienen su Idolo, y echan todo su trabajo.
- CCLII. Conviene desengañarles de su ninguna eloquencia.
- CCLIII. Arrastran la principal obligación del arte de hablar bien, que es la decencia.
- CCLIV. Tres maneras de decencia; y faltan à todas.
- CCLV. Conclusion contra la Pseudofilosofía.
- CCLVI. Llamada á los buenos Filósofos.



PARTE PRIMERA  
DEL APARATO.

DISERTACION  
HISTORICO-CRITICA,

DONDE SE EXPONEN Y EXAMINAN  
el origen, Geses, carácter, y progresos de los  
Deistas, Libertinos, Espiritus-fuertes, Incrédulos  
ò Ateistas, y los comprendidos bajo el nombre  
de Filósofos.



OS que hoy se llaman *bellos Espiritus*,  
y escriben para agradar, ò para en-  
gañar, ponen à sus obras facha-  
das magníficas, y entradas risueñas.  
Gerardo Juan Vossio notó con Ter-  
tuliano la razon de este uso, (1) y  
su alusion à una costumbre antigua de las Nacio-  
nes. Sobre las puertas de sus casas, especialmente  
*Tom. I. A don-*

Num. I.  
Destreza de los  
*bellos Espiritus*  
en comenzar sus  
libros, y la ra-  
zon de Gerardo  
Vossio.

(1) Quemadmodum antiqui fores suas exornare solent, aut aliquo è Gentium  
diis, aut corvo, aut vulture, aliove antipagmento; ita hodie quoque non imme-  
rito in usu est, ut illecebra aliqua in operis ingressu allecēt lectorem ad perspec-  
tanda ulteriora. Gerard. Joann. Voss. in Art. Historic. cap. I.

PARTE PRIMERA.

donde se exponian al público géneros de venta, colocaban los Gentiles à uno de sus Genios ò Lares, ò algun Buitre, ò otro atractivo que detuviese à los que pasaban, y excitáse su curiosidad de ver lo que se vendia dentro.

En las obras literarias se deja muchas veces prevenir el juicio del lector mas fastidioso en favor de la obra, si desde que asoma à su entrada halla algunas gracias dispuestas para recibirle, è irle regando el camino con las flores, y mas bellas ideas que ha cultivado el autor del libro. Desde la primera vista hace juicio que entra à morar en las delicias, y à gozar la suave conversacion de la sabiduría.

II.  
Otra razon fundada en buena arquitectura.

Yo hallo otra razon à este uso en la bella arquitectura, à quien imita la eloqüencia, y con quien tiene inteligencias secretas y sábias. Unas calles de árboles bien tiradas; fuentes compartidas à trechos, que à un tiempo murmuran y rien; estatuas juntamente elegantes y mudas; heras, ò cuadros de yerbas ò de flores, con otros naturales agrados que dan el campo y la soledad; todo derrama alegría sobre el que entra, y le dice al oído, que va à gozar de una casa de placer. Correspondientes encantos tiene la Retórica para preocupar al lector, y decirle que entra à una obra, donde verá entrelazado lo dulce con lo util; donde oirá à Fedro (1) disertar de lo *Bello*, ò de su *πικραλον* con Sócrates; y à Orácio en los jardines de Prenesto, apostando à dar en sus versos mejores lecciones que Chrisipo. ; De cuántas fuerzas se rehace el es-

(1) Plat. Dialog. de Fedro.

DISERTACION HISTORICO-CRITICA.

3

espíritu con estas esperanzas, para entrar à leer con curiosidad y con sed!

Por mas necesaria que sea esta destreza en un siglo donde se han relajado todos los nervios y fuerzas del espíritu humano; y flojos los brazos yace sobre el camino de lo *Bello* y del *Buen gusto*: donde es mas profundo que nunca el fastidio à la verdad; y quando à sabiendas se bebe el mortal error, como sea grato; yo con todo eso tomo aqui la empresa de hacer entrar al interior de un desierto árido y lleno de horror.

Mi suerte es una tierra sin agua y sin amenidad. Por mas que rodee, es preciso atravesar el país de los Gigantes, y condenarme desde luego à las bestias, por entre quienes es preciso hacerme camino. O hablando mas propriamente tengo que romper el muro, (1) y manifestar dentro del templo las abominaciones de los Deistas, Ateistas, è Impíos de nuestro tiempo. El átrio de esta obra debe ser conforme à su interior vision. No puedo olvidar la descripcion de un Profeta; y es lo primero, que disgustará à muchos; pero yo escribo contra Impíos: ; y quién los conoció mejor? Ezequiel gemía los males de su Iglesia; fue conducido à ella; entra por medio de su átrio; vé primeramente levantado à la puerta aquilonar el ídolo (2) del *Zelo*, atravesado en la misma entrada. Tras de este espantajo vió en el interior las abominaciones que describe, y son los proyectos de nuestros Impíos. Allí demuestra sus caractéres disformes, ya de animales que andan, y ya que arrastran;

III.  
Se presenta el sugeto de esta obra.

A 2

aun-

(1) Ezech. cap. 8. v. 8. (2) Ibid. v. 3. f.

aunque siempre de bestias: las impiedades que en su fondo oculta Samaria, è Israël, ò esta parte que ha hecho cisma de la Iglesia Católica.

III  
Mi primer oficio es hacer conocer el sugeto de quien hablo. En alzando el hermoso velo de *humanidad*, de *bien público*, de *patriotismo*, y otras voces semejantes, haré ver las asechanzas, las máximas sanguinarias y sediciosas, las rebeliones, las sorpresas, y todo el espíritu de facción que soplan para incendiar à la patria, hasta reducirla à cenizas. Se les vé trabajar para arruinar las Monarquías, pisar la Corona de los Príncipes, las cervices de las Potestades legítimas, y trastornar los principios de todo Gobierno. En alzandoles la máscara de un exterior barnizado de *Filosofía*, *virtud*, y *policía*, notaréis su verdadera moral, y los misterios secretos en que se inician contra la vida, honra, è interés de cada ciudadano, y de toda la sociedad.

Finalmente tendremos la pena de ver esto que en lo escondido y en su retrete proyectan contra el Rey, y contra el vasallo; contra el grande, y contra el pequeño; y especialmente contra el débil, contra el inocente, y contra el pobre, que (aquí se dice mejor) *donde quiera yace*.

IV  
Unos, mientras que llaman *superstición* à la Religión Católica, y vuelven las espaldas à el altar, se convierten à las fábulas, y hacen subir el vapor de su incienso (1) y de su respeto à lo que encuentran de bello en el Paganismo.

Otros muchos (de ambos sexos) se ven sentados en los espectáculos, y lloran allí la muerte de

IV.  
Diversas clases de Impíos que describe Ezequiel, y vemos hoy.

(1) Ezech. cap. 8. v. 11.

de Adonis, (1) ò los fines trágicos de personajes fingidos.

Otros, mientras dan sus espaldas contra el templo del Señor, fijan sus atenciones en el Oriente, (2) y adoran en todo el ascendiente del Sol.

Pero entretanto todos son *Espiritus-fuertes*, porque mientras desprecian la ira divina, (3) se aplican un ramo de flores à las narices, y disertan de lo pulcro. Esta indolencia es *la mayor de las mayores abominaciones*; pero sin embargo todos aquellos pronuncian universalmente esta sentencia, que es el idioma de los Deistas: *Non videt Dominus nos: dereliquit Dominus terram*.

Habiendo de desmontar en esta obra toda esta selva, y hacer conocer una por una sus espinas y máximas sangrientas, ¿cómo podré engañar à nadie, prometiendole en el principio ideas de placer y de paz? Yo rompo un campo duro, y cerrado aún; y es mi mayor trabajo tener que dar à ver y à roer lo mas pobre de mi suerte en los principios.

IV  
Quisiera librarme de esta necesidad; ¿pero cómo podré hablar del Deista y de otros enemigos comunes, exòrtando à que los eviten y exterminen, sin dar antes la idea de ellos? ¿Cómo clamaré à todos los Reyes y Potestades legítimas; finalmente à todos los Gobiernos y sociedades humanas, para que se prevengan contra los crueles y horrorosos atentados de una gente, que es rebelde y tumultuante por los principios de su doctrina, si primero no les doy las señales de sus personas y la idea

(1) Ezech. cap. 8. v. 13. (2) Ibid. v. 16. (3) Ibid. v. 17.

idéa de sus principios? Me dirian, si hiciera menos, que finjo al enemigo à quien hiero. Debo pues, segun todas las buenas leyes del método, dar primero en este Aparato las idéas que se tienen, y que yo he podido formar de los sugetos de quienes hablo en toda la obra.

## ARTICULO PRIMERO.

*Breve Historia de los Deistas, ò Teistas.*

V.  
Nocion de los nombres de Deista, Teista, y Ateista.

EL nombre de Deista es nuevo, insolente, y quasi bárbaro en toda la Europa: aun mas nuevo es en nuestra España, que era una tierra afortunada y santa, quando ni ésta ni otra mala bestia atravesaba por ella. Con todo eso disgusta ya à sus mismos profesores; y fastidiados de un título de quatro dias, comienzan à llamarse con el nombre de *Teistas*. Una y otra voz significan lo mismo; conviene à saber: una raza de gente que conocen naturalmente la exístencia de un Dios, sea el que se fuere, negada toda otra verdad. En esto solamente pretenden distinguirse los *Teistas* de los *Ateistas*: aunque en realidad de verdad hallarémolos despues, que son unos mismos.

VI.  
Obscuridad de sus principios.

Los principios de los *Deistas*, ò sus orígenes, no son menos tenebrosos y oscuros. No consta mejor hasta hoy de su profesion y doctrina. Si me es lícito darles desde luego la descripcion que ha de resultar de quanto digeremos despues, los definiremos por una casta de impíos, que no tienen otro espíritu ni otro Dios que el orgullo y la vana complacencia de sus almas, con el placer y de-

deleitaciones del cuerpo. A este ídolo han votado sacrificar el trastorno de la Religion, la ruina de la sociedad, y el incendio del gran templo. Esto les merecia que no se hiciese alguna memoria de su nombre; pero como sus insultos están solo resueltos y aun por egecutar, hay necesidad de que se dé alguna idéa de ellos, para que se les evite.

## §. I.

*Se exponen los juicios de algunos Autores.*

A Penas há un siglo que se empezó à oír en el mundo este nombre; pero de sus padres aun no se ha oído cosa que pueda satisfacerlos. Expondré con todo eso las opiniones de algunos, y despues añadiré mis conjeturas. Los que mejor atinan con su vil extraccion, se la dan entre los Socinianos. „ El Deismo (dice un Anónimo „ juicioso) no empezó hasta el siglo decimosexto. „ Aun entonces no se producía bajo esta idéa „ odiosa. El Socinianismo fue quien le allanó los „ caminos. (1) A los principios se tendria horror „ de un Filósofo que osáse negar à Jesu-Christo. „ Socino sin negarle, y al parecer sin abrogar los „ mys-

VII.  
Se refieren diversas opiniones. Primera, si salen de los Socinianos?

(1) Dictionaire Antiphil. art. *Tolerance*, tom. 2. pag. 189. Le Deisme ne à commencé qu'à sixieme siecle encore même ne s'est-il pas d'abord produit sous cetée idéée odieuse. C'est le Socinianisme qui lui à aplani les voies. On auroit d'abord eu horreur d'un Philosophe qui auroit osé nier Jesus Christ. Socin sans le nier, sans paroître abroger les misteres, enlevoit cependant la clef de la Religion, en renouvelant avec le Arianisme une foule d'autres erreurs: il étoit evident que la Religion, qu'il changeoit en Philosophie alloit aboutir bien tot à une Religion purement naturelle; et par un nouveau progres inseparable de l'erreur, ce Deisme étant sans principe devoit necessairement degenerer en secte philosophique. De la le vrai Deisme, en suite le Materialisme, l'Atheisme. Voilà le berceau et l'histoire abrégé de ce monstre moderne.

„mysterios, quitaba con todo eso la clave de la  
 „Religion. Desde que quiso renovar con el Arria-  
 „nismo una tropa de otros errores, se venía à los  
 „ojos, que la Religion, convertida por él en Fi-  
 „losofia, quedaria bien presto reducida à una Re-  
 „ligion puramente natural: y que por un nuevo  
 „progreso, inseparable del error, este Deismo sin  
 „principios debería necesariamente degenerar en  
 „una secta filosófica. De allí el verdadero Deismo,  
 „despues el Materialismo, y el Ateismo. A esto  
 „se reduce la historia abreviada de este monstruo  
 „moderno.“

VIII.  
 Este juicio aun  
 es informe.

Este juicio, aunque fundado, parecerá muy  
 vago y general, para hacer la historia abreviada de  
 los Deistas. Las razones en que se funda son aun  
 mas generales; y prueban no solamente que los So-  
 cinianos, sino tambien, y mejor que los Pseudo-  
 reformados, han sido los padres de los Deistas.  
 Pero de esto se dirá despues.

IX.  
 Opinion de  
 Sianda, que dá  
 por origen à  
 Gregorio Pauli.

Otros, sin salir de entre los Socinianos, quieren  
 acercarse mas particularmente à su origen. Los  
 Deistas, dice el Padre Sianda, (1) que tambien se  
 llaman *Trinitarios* y *Neacianos*, ò nuevos *Arrianos*,  
 nacieron en Polonia de la secta de los Luteranos el  
 año 1564. Fue su Gefe un tal Gregorio Pauli, Mi-  
 nis-

(1) Sianda Lexicon Polem. verb. *Deista*, dicitur etiam *Trinitarii*, & *Neatiani*,  
 vel *Ariani novi* anno Domini 1564. ex Luterana secta exorti sunt in Polonia, &  
 Galiam irrupentes anno 1566. Lugduni suas impias assertiones promulgarunt, sed  
 adeo intricatas & obscuras & variables, ut difficile sit percipere quid velint ex-  
 primere. Horum auctor fuit *Gregorius Pauli*, Minister Cracoviensis, adeo effrenatus,  
 ut supra Luterum & Calvinum revelationes divinitus acceptas jactaret, melius di-  
 xisset à diabolo: etenim non nisi in diaboli Scholâ Luterus & Calvinus fuerunt  
 edocti. Sibi soli reservatam Antichristi occisionem asserens: Schema produxit ad  
 instar templi, in cujus tecto erat Luterus tegulam projiciens; cujus parietes Calvi-  
 nus concutiebatur, & fundamenta ab ipso subversa representabat, addita hac ins-  
 criptione: *Non omnia Deus Lutero dedit; plura Calvino; mihi & meis majora*

nistro Luterano en Cracovia, hombre tan desen-  
 frenado y fanático, que elevandose sobre sus Pa-  
 triarcas, se jactaba de tener mejores revelaciones y  
 mas estrechos coloquios con sus Angeles ó Genios,  
 que eran los diablos, que Calvino y Lutero. El so-  
 lo decia, que estaba destinado para matar al An-  
 techristo. Compuso un emblema donde se veía un  
 templo, en cuya cumbre estaba pintado Lutero  
 derribando su bóveda: Calvino se veía batiendo los  
 muros: y el buen Gregorio se ponía à sí mismo de-  
 moliendo los cimientos. Esta medalla ó empresa se  
 explicaba con este lema: *Non omnia Deus Lutero  
 dedit: plura Calvino; mihi & meis majora*. De mo-  
 do, que segun la agitada fantasía de este fanático,  
 Dios daba à esta gente los dones de disipar su  
 Iglesia. Pero habiendo dado estas gracias à sus  
 Patriarcas con medida, à él le habia constituído di-  
 sipador, y no mas; aunque sin medida, ni respeto  
 alguno.

Una tropa de estos, no ya *albañiles*, ó edifica-  
 dores, sino derribadores, se destacó para Francia,  
 dos años despues, en el de 1566. Sin duda que  
 los Calvinistas y demás Pseudo-reformados, que  
 ya se empleaban en la ruina de aquella Monar-  
 quia, y turbaban todas las cosas, les darían buen  
 pasaporte à los nuevos Arrianos ò Deistas. Estos se  
 hubieron de tomar tanto lugar en Leon, que pu-  
 dieron publicar unos asertos, donde la impiedad  
 estaba bien manifiesta; pero fuera de esto era di-  
 ficil adivinar lo que en dichos asertos afirmaban:  
 porque se reducen à quatro paradojas acerca del  
 misterio de la Santísima Trinidad, mas dificiles  
 de entender que este mismo misterio; pues aun-  
 Tom. I. B que

Distin-  
 guido en  
 el  
 de  
 Leon  
 en  
 Leon

X.  
 La entrada de  
 este en Francia,  
 y sus aserciones  
 en Leon.

que éste es incomprehensible por su sublimidad, las paradojas asertas son ininteligibles por su repugnancia. Las expresaremos en la disertacion que trata especialmente de los mysterios imposibles que creen los que no creen nuestros mysterios sublimes.

XI.  
Distinguese el Deismo en tres estados. Su cabeza en el segundo estado.

Hasta aqui solo se ha dicho lo que hace à los Deistas en su primer estado. Se les dá otro segundo y mas reciente. De estos segundos Deistas se hace autor à un Caballero Inglés, llamado Herberto. Vivió éste ácia la mitad del siglo pasado. Compuso un libro en que defendia, que solo se debia creer la exístencia de un Dios, la inmortalidad del alma, y despues de esta vida los premios reservados para los buenos, y los suplicios à que serán destinados los malos. Estas dos clases de Deistas las distingue el citado Sianda, y los Continuadores del Dicionario Histórico. (1)

XII.  
Opinion de Moreri sobre el origen en ambos estados.

El juicio de estos, acerca de el origen de los Deistas, es poco diferente del que acabamos de referir. Pondremos sus palabras, pues son breves: „Deistas, llamados por otro nombre Trinitarios, „ò Arrianos nuevos, son unos ciertos hereges del „siglo XVI. quienes decian que el Hijo y el Es- „píritu-Santo no tenian la misma esencia que „Dios Padre. Gregorio Pauli de Cracovia fue, „segun Genebrardo, autor de esta secta el año „de 1530. El día de hoy se entienden por Deis- „tas ciertos Incrédulos difundidos por todas las „sectas del Christianismo, que creen hay un Dios, „una providencia, la inmortalidad del alma, re- „compensas y penas, despues de la muerte, à la vir- „tud

(1) Moreri, Diction, Histor. art. *Deista*.

„tud y al vicio; pero no creen los demás myste- „rios de la Religion Christiana, ni tampoco los de „otra qualquiera religion que sea. Se acusó à un „señor Inglés, llamado *Herberto*, Conde de Cer- „bury, de haber defendido esta opinion en sus „libros à mediado del siglo XVII.“

Aunque Moreri ó sus Continuadores viesen al Deismo en sus dias reducido al estado en que acaban de describirlo; ¿pero cuándo se detubieron los Impios en algun grado medio, habiendo otro ínfimo en donde precipitarse? Una vez arrojados fuera de la firme columna de la verdad, quién los podrá detener en medio del abismo por donde caen? De este abismo van à dar en otro por el peso de su mismo error hasta perderse en el Ateismo, que es el caos, cuya exístencia se parece à la de el caos que antecedió al universo fysico.

Los Deistas han venido por estos derrumbaderos à un tercer estado (si puede llamarse asi): y à excepcion del nombre, apenas se distinguen de los llamados Ateistas. En este grado se dicen Deistas (1) todos aquellos que viven sin alguna ley; sin piedad, aun natural; sin religion. Aunque no nieguen la idéa de un Dios; pero le niegan la providencia sobre las cosas humanas, tambien le niegan algun culto determinado; quieren que

XIII.  
Tercer estado de los Deistas, poco diferentes de los Ateistas.

(1) Sianda Lexic. Polemic. verb. *Deist*. Insuper *Deista* vocantur illi quicumque sunt sine lege, sine pietate, sine religione viri, qui circa Dei existentiam ita errant, ut ab Atheis in hoc diferant, quòd Deum quidem existere teneant, & hoc solum, quòd existat, de illo necessario credendum aserant: Deum verò ipsum colendum quidem, sed colendi modum unicuique liberum, & solo rationis lumine definiendum esse dicant. Quapropter *Deista*, *Libertini*, *Indiferentes*, *Philosophi* vulgo sunt nuncupati. *Deista* autem vocantur, quod Deum existere, & nihil aliud necessario credendum, aserant. *Libertini* verò, quòd modum colendi Deum ex libero uniuscujusque pendere velint arbitrio. *Indiferentes*, eo quod consequenter aserant religiones omnes ita indiferentes esse, ut quemlibet in qualibet salvari posse doceant.

que cada uno le honre segun su capricho, sin otra regla, ni ceremonia, ni ofrendas, ni por alguna forma establecida. En este ultimo estado son llamados *Deistas*, ò *Libertinos*, ò *Indiferentes*, ò *Filósofos*. Todas estas voces son *sinonomas* (1) respecto de unos mismos sugetos, aunque à cada una corresponda su idéa ò significado diverso; ò para darme à entender mejor, significan muchas impiedades diferentes, que convienen à un mismo sugeto. Los *Deistas* son aquel monstruo, à quien con mil nombres convienen tambien mil artes de dañar.

*Deistas*, porque no niegan la exístencia de un Dios. *Libertinos* porque todo les es arbitrario, asi respecto de Dios, como respecto de las leyes humanas y de todos los hombres. *Indiferentes*, porque lo mismo aprecian esta secta que aquella, despreciandolas todas quando no les convienen. *Filósofos*, porque todo lo quieren juzgar por su Filosofía, sin admitir otra luz soberana, ni otra esfera sobrenatural. Tambien se llaman por esto *Naturalistas*, quando admiten la necesidad de una religion natural. (2)

Wolfio, demasiadamente exácto en definir todas estas voces, y en discernir las idéas que les corresponden, hace hoy diferencia propia de los *Deistas*, el conceder un Dios; pero sin providencia de las cosas humanas. (2) De modo, que consi-

XIV.  
Lo que consti-  
tuye este tercer  
estado segun  
Wolfio.

(1) Nonot. tom. 2. de los Errór. cap. 3. n. 6.

(2) Wolff. Theolog. Natur. part. 2. sect. 2. cap. 2. §. 530. *Naturalista* dicitur, qui religionem naturalem solam agnoscit necessariam, revelatam autem vel rejicit tanquam falsam, vel saltem non necessariam agnoscit.

(3) Id. ibid. §. 529. *Deista* à nobis dicitur, qui Deum existere concedit, cum tamen res humanas curare negat, seu providentiam divinam negat. Unde *Deismus* in negatione providentiæ Numinis consistit, cujus existentiâ admittitur.

siderando todavia diferentes familias de *Deistas*, que reduce à quatro hipòtesis; en todas excluye el artículo de la providencia. A estas quatro hipòtesis diferentes, con la precision à que las reduce Wolfio, me pareció ajustar todas las consideraciones que doy en el libro primero, para hacer conocer los absurdos y contradicciones de la Ateología y Metafysica de los *Deistas*.

¿Quién dirá el origen y padres de los *Deistas* en este ultimo estado? Pareceme que solo podrá historiarlo el que acierte primero con los autores de la nada y del cáos. Preguntesele à ellos mismos su historia; pidaseles razon de su estado, de su establecimiento, ó de su doctrina. ¿Se creará que ellos mismos ignoran lo que se acaba de decir de ellos? Nadie se persuadirá à tanto. Discurrirán, como discurre uno que los considera, que „ estos que abrazaron el *Deismo*, deben saber antes (1) en lo que consiste, y qual es la profesion de fé de los *Deistas*. Pero vé aqui (añade) sobre lo que no estamos todavia instruidos: „ porque no hay dos entre todos ellos, que convengan en la misma creencia. ¿Qué digo dos? „ Entre quantos libros se han escrito para enseñar el *Deismo*, no hay siquiera uno donde se enseñe constantemente un mismo dogma.“

Con efecto sentirá un insuperable trabajo el que intentáre darles una historia seguida, y aun

(1) Mr. Bergier Apolog. tom. 2. pag. mihi 285. Avant que d'embrasser le Deisme, il faudroit çavoir du moins en quoi il consiste, et quelle est la profession de foi des Deistes. Voilà sur quoi nous ne sommes pas encore instruits; puisqu' il n'y en a pas deux qui conviennent entr'eux de la même croyance. Que dis je? Dans tous les livres que l'on a faits pour enseigner le Deisme, il n'en est pas un seul ou le même dogme soit enseigné constamment.

IVX  
-igo sabidm A  
-loV XV. non  
En tal estado  
ignoran su ori-  
gen ellos mis-  
mos.

IVX  
-loV XV. non  
En tal estado  
ignoran su ori-  
gen ellos mis-  
mos.